

# Miguel Jiménez López y una idea de progreso en Colombia. Degeneración racial y tratamiento educacional

---

Yerson Y. Carrillo-Ardila<sup>1</sup>

## *Introducción*

Miguel Jiménez López (1875-1955) fue un notable médico, intelectual y político conservador boyacense de principios del siglo XX en Colombia<sup>2</sup>. Fue célebre, por aquel entonces, por retornar a la pregunta con respecto al futuro y el progreso del país. Pregunta que surgió en algunos intelectuales colombianos de finales del siglo XIX, tales como José María Samper y Manuel Ancízar<sup>3</sup>, quienes afirmaron un retraso del país desde el punto de vista económico gracias a la hibridación racial entre colonos, indígenas y afrodescendientes. Para el caso de Jiménez, vemos una suerte de continuidad en el postulado, no solo desde la expectativa del futuro, sino también por sus afirmaciones eugenésicas alrededor

- 
- 1 Integrante vinculado al Grupo de Investigación, *Filosofía, educación y pedagogía* Categoría A Minciencias.
  - 2 Para una lectura biográfica recomendamos el texto de Manuel Torres Gutiérrez, "Un psiquiatra decimonónico en el siglo XX. Miguel Jiménez López (1875-1955)" *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 30 n°2 (2001): 113-140.
  - 3 José María Samper (1828-1888) intelectual y político colombiano, miembro de importante relevancia en la fundación de la Universidad Nacional de Colombia. Manuel Ancízar (1812-1882) periodista y político colombiano, quien ejerció funciones como Canciller en el período de 1861-1862.



de la fisiología y psicopatología de los colombianos, la cual evaluaba como una raza que se encontraba en inminente decadencia<sup>4</sup>.

Este desencanto genotípico para Jiménez hace parte de su teoría de decaimiento racial, la cual buscaba determinar cómo la influencia geográfica tropical era una variable que no traería el porvenir del país, en tanto los medios tropicales decantaban precisamente en degeneración física y psíquica. Esta afirmación la encontramos ampliamente expuesta en el texto *Nuestras razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y países similares*, el cual inicialmente era una memoria del III Congreso Médico de Colombia celebrado en Cartagena en 1918<sup>5</sup>, y en el cual se asume que los colombianos somos un producto que se ve acotado por las latitudes tropicales, en tanto no hay sangre “vigorosa de Europa” para soportar la penuria frente a la que estamos condenados y, por tanto, determinados al inminente fracaso<sup>6</sup>. Si lo notamos con detenimiento reconocemos que éste argumento en realidad es una formulación circular, donde la forma lógica para Jiménez estaba en una suerte de contundente implicación entre el clima y la moral, escenario muy débil en términos argumentativos, pero que, no obstante, es uno de los elementos más reseñados de este autor.

Sin embargo, su trabajo no solo se acotó a las formas teóricas mencionadas, desafortunadas en una revisión actual, esto a falta de pruebas de carácter científico y por la evidente naturalización biológica de la investigación histórica. Pero en distancia de postular sencillos anacronismos, su teoría permitió en parte traer a colación un nutrido debate de varias disciplinas y orillas ideológicas, las cuales, en última instancia, estaban cercanas a la tesis de Jiménez. Esta última afirmación toma en cuenta la lectura de Carlos Arroyave Bernal, quien expone que es gracias a la

4 Al respecto se hace sugerente la revisión de Catalina Muñoz. *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*. (Bogotá: Universidad del Rosario, 2011), 13-14.

5 Es pertinente aclarar que la medicina buscaba legitimar su autoridad dentro de las ciencias. Jorge Márquez. “El médico de oficio en Colombia en las décadas de 1920 y 1930” *Revista Mundos do Trabalho*, 7 n°42 (2014): 85-104. De suerte que tales congresos funcionaron como espacios para confirmar discursos que le permitían a la medicina convertirse en una élite de tipo intelectual.

6 Miguel Jiménez López, *Nuestras razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y países similares* (Bogotá: Imprenta y litografía Juan Casis, 1920), 36.



comunidad médica de principios del siglo XX en Colombia, y por ende de las élites intelectuales y políticas del país, que logra darse dentro del contexto social pautas científicas sobre la necesidad de la eugenesia<sup>7</sup>, la cual estaba pensada para las clases trabajadoras, logrando así controlarlas como productos que generarían el empoderamiento económico del país<sup>8</sup>.

Frente a lo anterior, es similar la apreciación de Santiago Castro-Gómez quien expone que son los gramáticos y literatos los que ocupan el papel del intelectual y poseedores del conocimiento durante la naciente Colombia en el siglo XIX, y ya para el siglo XX, concretamente en 1903 por los inicios de la exportación del café y la entrada al comercio global por parte de Colombia, la población rural, mano de obra de la producción, se hace objeto de cuidado por los empresarios y grandes emporios económicos, generando así que la medicina sea la garante de la intelectualidad<sup>9</sup>. Es decir que las tesis del médico Jiménez, aunque controversiales y hoy por hoy valoradas en el mejor de los casos como exposiciones sin ningún tipo de rigor, funcionaron en el escenario de la solidificación del pensamiento de una élite colombiana que buscaba en efecto reconocer las filigranas mismas de la imposibilidad del desarrollo del país.

Como ejemplo a lo dicho, podemos rescatar la cercanía con el psicólogo liberal Luis López de Mesa, quien afirmaba un desencanto por la geografía colombiana en la medida que tal escenario tórrido propiciaba impulsos inmorales en los hombres<sup>10</sup> o con el fisiólogo Calixto Torres Umaña que se acercaba a la idea de ciclos de degeneración en América y por tanto evidenciaba la cercanía de una decadencia racial<sup>11</sup>. Es decir, en efecto el discurso de

7 Para una mayor referencia sobre el desarrollo del discurso eugenésico, recomendamos el artículo de Yolanda Guerra "Vejez y eugenesia en Colombia. Consideraciones históricas y bioéticas" *Revista Latinoamericana de Bioética*, 16 n° 2 (2016): 140-161.

8 Carlos Arroyave Bernal "Eugenesia en Colombia: una reflexión teórica desde los estudios sociales de la ciencia" *Medicina*, 34 n°4 (2012), 356.

9 Santiago Castro-Gómez "¿Disciplinar o poblar? La intelectualidad colombiana frente a la biopolítica (1904-1934)" *Nómadas*, n°26 (2007): 45.

10 Luis López de Mesa, "Segunda conferencia" En: *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*, ed. Catalina Muñoz Rojas (Bogotá: Universidad del Rosario, 2011): 139-167.

11 Calixto Torres Umaña, "Cuarta conferencia" En: *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*, ed. Catalina Muñoz



decadencia sí fue un elemento de reproducción en algunos intelectuales frente a la pregunta por el progreso del país a inicios del siglo XX en Colombia.

Ahora, la noción de progreso es una connotación conceptual en rigor sumamente difícil de plantear, la cual puede ser entendida de una manera muy sencilla como aquellos pasos hacia lo mejor o como la superación de distintas dificultades en procura de avanzar. Sobre esto, el sociólogo norteamericano Robert Nisbet, tal vez uno de los pensadores contemporáneos mejor documentados frente a la historiografía de la idea de progreso, pregunta en rigor *¿qué se entiende por avanzar?*, frente a lo que responde que a lo largo de poco más de veinticinco siglos de cultura occidental, es viable generar una clara bifurcación frente a la noción de progreso, es decir, es posible ofrecer dos respuestas.

Para algunos autores el progreso consiste, de hecho, en el lento y gradual perfeccionamiento del saber en general, [...] [donde] podemos constatar la presencia de una convicción casi omnipresente según la cual el carácter mismo del conocimiento -del conocimiento objetivo como el de la ciencia y la tecnología- consiste en avanzar, mejorar y perfeccionarse<sup>12</sup>.

En ese orden de ideas, avanzar supone una clara y metódica superación y mejoría constante.

La otra respuesta o tendencia que aparece en la historia de la idea de progreso se centra más bien en la situación moral o espiritual del hombre en la tierra, en su felicidad, su capacidad para liberarse de los tormentos que le infligen la naturaleza y la sociedad, y por encima de todo en su serenidad o su tranquilidad<sup>13</sup>.

Esta respuesta expone entonces un mejoramiento de la naturaleza humana y su albedrío. Por tanto, es más cercana a la idea de normatividad y trabajo sobre la naturaleza humana que en principio no está determinada por leyes naturales.

---

Rojas (Bogotá: Universidad del Rosario, 2011): 208.

12 Robert Nisbet, *Historia de la idea de progreso* (Madrid: Gedisa, 1998), 20.

13 Nisbet, *Historia de la idea...*, 20-21.



Las anteriores respuestas son, para Nisbet, un panorama que genera una tensión entre conocimiento (respuesta i.) y felicidad (respuesta ii.). Pues el progreso se debatiría entre el avance por el conocer en general y la construcción de una naturaleza humana libre en el mundo. De hecho, “basta detectar la aparición de un momento de avance tecnológico para estar seguro de que al mismo tiempo se está dando una decadencia desde el punto de vista moral”<sup>14</sup>. Bajo la anterior lectura, es viable ubicar que el progreso planteado por Jiménez estaba directamente relacionado con una salida científica y social, bajo el entendido de reconocer que lograr el avance se lograba identificando el problema y sobre este tratar la patología. Luego, nuestro autor se sostiene de alguna forma u otra en la respuesta i., de Nisbet.

Puesto así, para exponer cómo se lograría el progreso en Jiménez, la forma en que procederemos en este capítulo será la siguiente: en la primera sección revisaremos la idea de progreso bajo la idea de *meta*, la cual se puede formular desde una visión de empoderamiento económico, el cual está acorde a la construcción de un país que puede posicionarse en términos productores de materias primas. Para ello, la élite intelectual colombiana reconoce cuál es la base de tal avance, a saber, la clase trabajadora, para lo cual entra a jugar nuestra segunda sección, precisamente el *problema* del no progreso, pues se asume que tal población, gracias al mestizaje, no posee los desarrollos fisiológicos -e incluso morales- que deberían tener para afrontar el avance. Es decir que la segunda parte funciona como una suerte de diagnóstico que genera Jiménez para demostrar, según él, cuáles son sus argumentos para reconocer la imposibilidad o la dificultad de avanzar.

En nuestra tercera sección, a partir del supuesto *problema* que surge de la sección anterior, desarrollaremos nuestra hipótesis de trabajo: la mirada del progreso en Jiménez solo estaría lograda si hay una intervención a la raza colombiana, que entre su *terapéutica* no solo esté planteada y legislada la inmigración, la higiene y la sanidad, sino además la educación como una técnica de diferenciación de oficio entre el intelectual y el trabajador, la cual marca por supuesto una forma particular de

---

14 Nisbet, *Historia de la idea...*, 21.



progreso dentro del contexto colombiano del siglo XX, el cual presiona nuestros estereotipos sobre el porvenir y la formación de una nación colombiana<sup>15</sup>. Ahora, para finalizar es pertinente reconocer que parte de la *terapéutica* que expone Jiménez recibe el nombre de *escuela nueva*, la cual podría ser en principio una de las primeras enunciaciones en Colombia, a principios del siglo XX, sobre tal modelo pedagógico de formación, el cual hoy por hoy, seguramente matizada y con algunos cambios estructurales, aún persiste<sup>16</sup>.

### 1. La meta: una idea de progreso en lo económico

Un aspecto interesante de parte de Jiménez tiene que ver con su presencia dentro de la esfera pública, escenario en rigor muy corta en tiempo, pero contundente a propósito de los alcances administrativos que realizó en la cartera del Ministerio de Gobierno (1922) durante la gerencia ejecutiva del entonces presidente conservador Pedro Nel Ospina (1922-1926)<sup>17</sup> donde logró promulgar la *Ley 114 de diciembre de 1922* denominada *Sobre inmigración y colonias agrícolas*<sup>18</sup>. Allí se buscaba, desde la presión del ejecutivo, lograr la inmigración de personas excelsas en sus comportamientos morales y en su condición física y racial, para decantar con ello el camino civilizatorio del país, esto es, permitir el desarrollo de euro descendientes en territorio colombiano.

15 Queremos hacer énfasis en la expresión “estereotipo”, ya que hacia el año 2005 los cerca de 41.468.384 habitantes en el contexto colombiano desde un registro censal libre de pregunta abierta sobre el reconocimiento de su raza, arrojó que 34.898.171 de los colombianos (el 78% de la base de estadística) se identificaron como blancos o mestizos, 1.392.623 (3,4%) se reconocieron como indígenas y 4.311.757 (10,4%) lo hicieron como afrocolombianos. Sin embargo, como la hacen ver LaRosa y Mejía estos matices y datos cuantitativos son altamente subjetivos, pues puede derivarse de una replicación de un “estereotipo” de raza, es decir que en efecto esta estadística develó la percepción ciudadana frente a lo que considera su sangre. LaRosa y Mejía, *Historia concisa...*, 50.

16 Para ello sugerimos revisar las indicaciones generales del Ministerio de Educación Nacional donde la presentan como un “Modelo educativo que permite ofrecer primaria completa en escuelas multigrado con uno o dos maestros, integra de manera sistémica, estrategias curriculares, comunitarias, de capacitación, seguimiento y administración donde se, promueve el aprendizaje activo, participativo y cooperativo y se fortalece la relación escuela-comunidad” Ministerio de Educación Nacional, “Escuela Nueva” <http://cort.as/-JdCR..> (Consultada el 27 de mayo de 2019).

17 Para mayor detalle sobre el trabajo en la cartera de Gobierno se sugiere consultar a Abel Martínez Martín, “Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929” *Historia y Sociedad*, n°32 (2017): 112-117.

18 República de Colombia, Ley 114 de 1922, “Sobre inmigración y colonias agrícolas”, Bogotá, 30 de diciembre de 1922.



De hecho, Jiménez ya expresaba, en *Nuestras razas decaen*, que la inmigración podría ser una salida, y que tal inmigración debería ser ante todo de latitudes nórdicas europeas<sup>19</sup>.

Luego, lo anterior sugiere que Jiménez dio el paso práctico de su tesis, seguramente limitada, pero en efecto su breve paso por el ejecutivo demuestra su empeño en mantener lo que denominó la bandera del salvamento de la raza colombiana gracias a los procesos de inmigración, los cuales podrían al menos paliar un poco la degeneración que promulgaba y con ello poder entablar una idea de construcción de país. De hecho, para Nancy Stepan, los eugenistas de la élite intelectual latinoamericana en general de principios del siglo XX, les es notable una lectura neo-lamarckiana, la cual busca determinar cómo los rasgos hereditarios son en rigor elementos físicos de degeneración racial, y por tanto una inmigración europea lograría una renovación biológica<sup>20</sup>.

Puesto así, podemos leer que tal tipo de actitud de parte de un funcionario público de aquel entonces no era señalado, al menos no generalmente, como políticamente incorrecto, sino más bien todo lo contrario<sup>21</sup>. No obstante, es curioso que de los 35251 extranjeros reportados bajo residencia en el país hacia el año 1928 (pasados seis años de la vigencia de la ley mencionada) no había ni siquiera una tercera parte de inmigración europea que solicitaba Jiménez<sup>22</sup>.

Ahora bien, es menester indicar que, Colombia para aquel entonces, se mantenía bajo la dirigencia de la hegemonía conservadora, la cual había logrado una solidificación en el poder derivada por distintas variables, siendo una de la más apabullantes la derrota de la facción radical del partido Liberal en la Guerra de los Mil Días (1899-1902), lo que constituía junto con la Constitución de

19 Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, 41.

20 Nancy Stepan, *The Hour of Eugenics: Race, Gender and Nation in Latin America* (Ithaca: Cornell University, 1991), 66-70.

21 No obstante, propuestas como las del liberal Manuel Ancizar en lo que respecta a la inmigración asiática fueron rechazadas, basadas en crónicas de violencia dadas en el Perú. Martínez, *Trópico y raza...*, 106.

22 Rhenals, Ana Milena y Flórez Bolívar, Francisco. "Escogiendo entre los extranjeros 'indeseables': afroantillanos, sirio-libaneses, raza e inmigración en Colombia, 1880-1937", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n°1, 40 (2013), 254.



1886 un dominio real de la política colombiana y de la forma de construir tanto el Estado como la Nación dentro de la formación de una idiosincrasia confesional, centralista y clasista. Esto configuró en el país, según Ricardo Arias, entre otras tantas cosas, el rechazo a la modernidad y un integrismo alrededor del catolicismo<sup>23</sup>, el cual se matizaba con el desarrollo de la infraestructura interna del país, el fortalecimiento de las relaciones mercantiles internas y externas, y con esto último la ampliación comercial con países de la región en calidad de agentes exportadores de café, banano y caucho<sup>24</sup>.

Lo anteriormente señalado es en efecto bastante diciente, ya que podríamos afirmar que la necesidad que surgió para fortalecer un horizonte de país fue el hecho de prometerse ser un territorio próspero, manufacturero y en vía de industrialización. Empero, para poder lograr tales mejorías económicas, se requería precisamente población apta para el trabajo, y siendo por supuesto el objetivo de ser un país exportador de materias primas, el foco para el avance estaba especialmente en la población rural<sup>25</sup>. Así que de ser posible reconocer una noción de progreso en este contexto, éste no estaba atravesado por el perfeccionamiento del albedrío humano (respuesta ii., de la bifurcación de Nisbet) sino por el desarrollo económico dado en el empoderamiento de una élite colombiana que se lograría gracias a una población subalterna apta. Tal población, no obstante, no solo se interviene eugenésicamente, como es probable de inferir dentro de los discursos intelectuales de principios del siglo XX, habría que generar, además, según Jiménez, procesos de higienización física, moral y educacional obligatorios, lo cual deviene en iniciar y adelantar procesos necesarios, con ayuda de legisladores y educadores, en materia de políticas e ideas de formación<sup>26</sup>. Puesto así, Jiménez traslada una parte de la *meta* del progreso a un ejercicio de función social, donde los educadores son piezas y engranajes claves para la reproducción de un discurso de avance, esto en la urgencia de formar moralmente y reconocer el incalculable “por-

23 Ricardo Arias, *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2010), 14.

24 Muñoz, *Los problemas...*, 15-16.

25 Arias, *Historia de Colombia...*, 14-15.

26 Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, Op. Cit., 36.



venir moral” de hacerlo mediante una educación para el trabajo<sup>27</sup>, elemento que desarrollaremos con mayor detalle en la tercera sección del capítulo.

Por lo pronto, es viable afirmar, desde Jiménez, que el progreso no puede plantearse desde la observación cómoda de lo ciudadano, como objeto de especulación teórica, sino que debe juzgarse a partir de la observación del conjunto del futuro de nuestras razas, para tratar los cerebros obreros en decadencia y usarlos como fuerza de trabajo en la construcción de país<sup>28</sup>. Con todo ello, Jiménez reconoce que son pocos los avanzados y demasiados los condenados a la decadencia, siendo estos últimos objeto de intervención<sup>29</sup> ya que, “¿Qué ganamos con tener algunos altos valores intelectuales y morales, si la inmensa muchedumbre no puede secundarlos?”<sup>30</sup>. En ese orden de ideas la “muchedumbre”, en la lectura de Jiménez, es la base de la república que prosperará, en tanto es la piedra para el progreso, pero será evidente bajo el condicional de que sea una realidad su formación<sup>31</sup>.

A este punto, no es entonces hiperbólico afirmar que los intereses económicos, entendidos entre otros aspectos como el real empoderamiento de las élites gobernantes fueron discusiones dadas por parte de algunos intelectuales de aquel entonces<sup>32</sup>, entre estos Jiménez, solidificando así la noción de progreso bajo planes, metodologías y grandes discursos que lograrían explicar el camino de la expectativa y la superación como país. Empero, el porvenir tan anhelado no solo dependía del tratamiento de la supuesta degeneración racial en Colombia<sup>33</sup> pues, dentro de las otras aristas al problema se encontraba además otro elemento, aún más determinante, la geografía<sup>34</sup>.

27 Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, Op. Cit., 37.

28 Miguel Jiménez López “Novena conferencia. Dictada en el Teatro Municipal en la Asamblea de estudiantes. Junio de 1920”. En: *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las “dolencias sociales”* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2011), 398-400.

29 Miguel Jiménez López, *La escuela y la vida* (Lausanne: Imprimeries Réunies S.A., 1928), 5-7.

30 Jiménez, *Novena conferencia...*, Op. Cit., 400.

31 *Ibíd.*, 401.

32 Arias, *Historia de Colombia...*, 15-28.

33 Arias, *Historia de Colombia...*, 39-40.

34 Sobre esto último son grandes las apuestas de conservadores como Aquilino Villegas, *La República*, “Discurso pronunciado en Manizales por el doctor Aquilino Villegas,



Sobre esto último, figuras tan importantes en términos políticos y económicos, como la de Laureano Gómez, retomarán tal tesis reivindicando la pregunta por el progreso ya para 1928, haciendo un llamado a la higiene moral y física, o como el apoyo del ya mencionado Luis López de Mesa el cual indicaba la pertinencia de la limpieza de sangre a principios del siglo XX. Estas actitudes “reformadoras” de la raza son para Jason McGraw, por ejemplo, un postulado que se irgue como la autoridad del pensamiento de la Nación donde la geografía es un elemento de suma importancia para comprender el despliegue de estos discursos eugenésicos<sup>35</sup>. No en vano podríamos afirmar la ideación muy profunda del imaginario colectivo donde el progreso se encuentra en las grandes urbes, lo demás solo es el vestigio periférico insalubre donde a lo mucho podemos reconocer una fuente de estudios patológicos<sup>36</sup>.

De lo expuesto con antelación, Jiménez igualmente secundaba tal hipótesis de relación tórrido-declive, influenciado en buena parte por Bénédicct-Augustin Morel<sup>37</sup>, psiquiatra francés igualmente célebre por afirmar tal relación entre degeneración y geografía, llegando incluso a afirmar, por ejemplo, que la totalidad de los nativos del continente africano son el resultado de la reacción entre el producto humano y una zona profundamente hostil por el sector tropical e incluso que los aborígenes del altiplano andino, desde el Anáhuac hasta el Cuzco, son en exceso toscos en favor

---

en la velada organizada por el Comité Olímpico de Caldas”, 22 de noviembre de 1921; y de Laureano Gómez, *Interrogantes sobre el progreso de Colombia* (Bogotá, Editorial Revista Colombiana Ltda., 1970). Pero igualmente este reconocimiento del trópico como decadente estaba en visiones liberales como las de Luis López de Mesa, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, (Bogotá, Librería colombiana, 1934).

- 35 McGraw, Jason. “Purificar la Nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930” *Revista de Estudios Sociales*, nº 27 (2007): 63-67.
- 36 Incluso McGraw lo expone con una carga de fina ironía, esto cuando expone cómo Laureano Gómez en una conferencia en el Teatro Colón de Bogotá sobre el año 1928, describió el “impacto” que tuvo que recibir sobre un vuelo en la costa atlántica colombiana, reconociendo que allí no había nada útil para el progreso del país, McGraw, *Purificar la Nación...*, 63.
- 37 Para Jiménez, este psiquiatra exponía además con estricto detalle la desviación de carácter enfermizo y primitivo, Jiménez, *Primera conferencia...*, 107, y Muñoz, *Los problemas...*, 20-21. Además, Torres expone que seguramente Jiménez conoce en París tales estudios donde “convalidó su título en la Facultad de Medicina de la Universidad de París en 1908, asistió al Hospital Necker y reanudó su vocación de psiquiatra asistiendo a la Salpêtrière bajo la dirección de los profesores Raymond y Lhermite en 1909. Pasó luego por el hospital Broca, donde hizo prácticas de neurología con los profesores Pozzi y Jayle. Y rotó, finalmente, por la Clínica Baudelocke con los profesores Pinard y Couvelaire en 1910” Torres, *Un psiquiatra decimonónico...*, 126.



de su fisionomía y “voluntad embrionaria”<sup>38</sup>. Es por ello, que Jiménez sugiere el camino paliativo y terapéutico de la higiene, inmigración y educación. Sobre esta última referencia terapéutica quisiéramos ahondar, no sin antes reconocer en mayor detalle el supuesto *problema* que según Jiménez acaecía en Colombia, el cual no es otro que la degeneración y el condicionamiento geográfico.

Recapitulando esta sección, podemos entonces afirmar que la *meta* era prosperar como país, el cual exigía las bonanzas de la exportación de materias primas para lo cual era menester reconocer que las clases trabajadoras debían asumir un rol dentro del entramado del avance. No obstante, desde la lectura de degeneración racial, esto es un *problema*, pues tal población está determinada por la condición geográfica del trópico. Frente a esto, Jiménez acude tanto a la inmigración como a la *terapéutica* educacional. Bajo tal panorama pasaremos ahora a revisar el segundo elemento, esto es, el *problema* de Colombia para el siglo XX según la perspectiva de Jiménez.

## 2. *El problema: degeneración y condicionamiento geográfico*

Jiménez a inicios de su memoria del III Congreso Médico de Colombia, plantea un cuestionamiento que llega a la raíz misma de toda disertación sobre el porvenir: “¿Desde un punto de vista estrictamente biológico, nuestro país y los países similares, analizados en el actual momento de su historia avanzan, se estacionan o retroceden?”<sup>39</sup>. La pregunta no es ingenua, pero, de hecho, es de sumo peligro metodológico, como lo expone Reinhart Koselleck, en tanto llega a la deshistorización por asumir principios regulativos o leyes naturales en la historia, lo cual decantaría en una forma u otra en naturalismos biológicos<sup>40</sup>. Luego, en rigor pareciera ser que afirmar o no progreso es un síntoma de que en efecto hay un riesgo de caer en una discusión determinista de la historia. Precisamente, la posición de Jiménez está anclada

38 Jiménez, *Primera conferencia...*, Op. Cit., 107-109.

39 Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, Op. Cit., 7.

40 Reinhart Koselleck, *Sentido y repetición en la historia*. (Buenos Aires: Hydra, 2013), 42-43.



allí: el progreso se dará, esto como una promesa de desarrollo en la educación para el trabajo<sup>41</sup>. Pero antes de reconocer cómo es que se llega a esto, es necesario el diagnóstico de la sociedad en decaimiento.

Tal escenario lo plantea bajo dos postulados de degeneración, a saber: físico y psíquico. Para el primer caso toma en referencia elementos anatómicos, relacionados en principio por la observación física en el índice cefálico, elemento de estudio de la mensuración de la craneometría propios del siglo XIX y principios del XX, determinando que los colombianos de distintos rasgos sociales poseen en promedio un síndrome braquiocefálico, esto es una cabeza pequeña<sup>42</sup>, que genera, según Jiménez, una relación condicional con los procesos intelectuales donde a menor longitud craneal menor serán los procesos intelectuales<sup>43</sup>.

Para el segundo caso, la degeneración psíquica, se explica, según él, de forma contundente, al reconocer que hay una disminución del coeficiente intelectual o fuerzas vitales originarias, lo que supone un desperdicio de nuestras raíces coloniales. Tal afirmación la expone principalmente bajo la referencia de Luis Felipe Calderón, quien en el segundo Congreso Médico Nacional de 1913 presentó *Los Síndromes poliglandulares de la altiplanicie*, donde determina la relación supuesta entre el infantilismo y el puerilismo mental en las zonas circundantes de Bogotá como un elemento que es generado por insuficiencias hipofisarias o tirodohipofisarias<sup>44</sup>. Adicional, Jiménez trae a colación un registro de la Oficina Médico Legal de la ciudad de Bogotá que alimentó, por aquel entonces, el médico Ricardo Fajardo Vega, sobre las reformas al Código Penal en relación con el Asilo de Locos de Bogotá, el que se evidencia un aumento significativo de exámenes para el estado mental, donde en 1912 fueron alrededor de 415 consultas y al cabo de 4 años estas aumentaron a 588<sup>45</sup>. Con todo ello, el

41 Jiménez, *La escuela...*, 149.

42 Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, 9.

43 Estas observaciones de Jiménez no solo están relacionadas con la osteología en general, acompañan también sus argumentos anatómicos exposiciones como la acumulación de grasa en exceso de las mujeres en la zona glútea hasta el reconocimiento de apresuradas y desproporcionadas afecciones visuales. Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, 9-11.

44 Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, Op. Cit., 19.

45 Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, Op. Cit., 24



médico boyacense objeta tal realidad de regresión con la siguiente pregunta en disyuntiva:

Pero ¿es todo esto una simple modalidad étnica, inherente a la sangre de nuestro pueblo, o bien, *traduce una disminución de las fuerzas vitales originarias?* ¿Tratáse (*sic*), en suma, de una simple inferioridad fisiológica o de una *degeneración?* ¿Hemos sido siempre lo que hoy, o, *en alguna época, hemos sido mejores?* Razones hay de todo género para admitir el segundo término<sup>46</sup>.

Luego, para Jiménez las primeras décadas del siglo XIX en nuestras locaciones, hubo presencia de grandes desarrollos dados en términos científicos y sociales, esto en lo que respecta a los trabajos de clases intelectuales. Tal afirmación nos hace recordar a Nisbet en su bifurcación de tendencias frente al progreso, en la que la respuesta i, (donde ubicamos a Jiménez inicialmente), exige siempre reconocer el supuesto de que el pasado siempre fue mejor<sup>47</sup>. Por tanto, parece ser que un progreso, desde la lectura de Jiménez, pudo darse a principios del siglo XIX, pero para el siglo XX las cosas no lo develan así. Es decir que, para mediados del siglo XIX, en la época posterior a los procesos independentistas, el panorama era saludable y generaba orgullo por sus proezas y cualidades, pero este se ha venido a menos en el desarrollo del siglo XX<sup>48</sup>, con todo esto, sin embargo, Jiménez expone que seguramente “hemos quizá quemado algunas etapas y saltado de una infancia exuberante a una decrepitud prematura”<sup>49</sup>.

Lo anterior devela por supuesto que las consideraciones históricas no poseen márgenes de explicación dentro de la exposición de Jiménez, por tal motivo la determinación necesaria es enteramente biológica. Ello sugiere una visión bastante mecánica en el desarrollo de la humanidad. Sin embargo, no deja de ser curioso la licencia de determinar que Europa posee “conductores espirituales”<sup>50</sup> para los latinos, esto es, que al tener sangre europea se supone una determinación proba. Es decir, la rigurosidad en

46 *Ibíd.*, 25.

47 Nisbet, *Historia de la idea...*, Op. Cit., 22.

48 Jiménez, *Novena conferencia...*, Op. Cit., 303-307.

49 Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, Op. Cit., 26.

50 *Ibíd.*, 27.



el discurso descriptivo biológico cae en la afirmación, incluso mesiánica, del influjo europeo<sup>51</sup>. Aunque, en rigor, el problema de los latinos no se debe a la asimilación de los “conductores espirituales” sino a la imitación malversada de estos y, para tal afirmación, se basa en las lecturas de la sociología norteamericana que generaron un diagnóstico cercano a la afirmación de que, en efecto hay una “depresión del producto humano en la América equinoccial”<sup>52</sup>.

Esto nos lleva en principio a reconocer que la tesis del *problema* no supone una afirmación momentánea de parte de este autor, no obstante, el particular diagnóstico de decadencia está basado por meras observaciones particulares las cuales no superan la definición misma de observación<sup>53</sup>, es decir, el mismo Jiménez expone que útil sería contar con estadísticas para reforzar sus argumentos<sup>54</sup>, pero debido a su experiencia ha podido determinar parte de la degeneración en la raza en nuestro país. Ello, comporta a nuestra lectura una forma de diagnóstico incipiente, pues sus lecturas de decaimiento están basadas en rigor analítico en una falacia que hace llamada a la ignorancia, donde al no poder probar lo contrario, la afirmación de degeneración sin dato estadístico prima sobre la imposibilidad de demostrar lo contrario.

Ejemplo de lo anterior es su débil exposición en torno a los signos fisiológicos de decadencia donde sigue trayendo a colación generalidades sobre la base de particulares testimoniales: primero dando cuenta por la patología psicológica inherente en la juventud de principios del siglo XX, en la que la cita la experiencia del rector de la facultad de Derecho de la Universidad Nacional, Antonio José Cadavid, quien expresa el aumento de las enferme-

51 Sobre esto es pertinente acotar un poco la afirmación, pues esta tesis desde la lectura que realiza Castro-Gómez, es en efecto la inevitable tragedia degenerativa por cruce de elementos hereditarios dispares. Tal cruce dispar viene dado de un lado por los habitantes precolombinos inferiores y en adición al cruce está la raza inmoral y pasional española. Con ello, Castro-Gómez expone que Jiménez, está determinando una distancia con los ibéricos por sus hibridaciones previas con musulmanes y africanos. Castro-Gómez, *¿Disciplinar o poblar?...*, 46-47.

52 Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, Op. Cit., 1.

53 Sobre las fuentes de Jiménez, este expone: “Yo he recogido mis observaciones de lo alto a lo bajo de la escala social y, si muchos datos, interesantes y demostrativos, me han sido brindados por la contemplación de nuestras altas clases” Jiménez, *Novena conferencia...*, 398.

54 Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, Op. Cit., 9.



dades mentales de los estudiantes a lo largo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX con base en observaciones que redundan en aplazamientos y exenciones de calificaciones<sup>55</sup>, y adicional se soporta por el testimonio del entonces actual rector y profesor de la facultad de ciencias naturales y medicina, igualmente de la Universidad Nacional, Pompilio Martínez, quien asegura que, en efecto no hay entusiasmo por el estudio en los jóvenes, permitiendo así la pérdida de aptitud para aprovechar los estudios. Curioso, además, de parte de Martínez, es que el punto de contraste es su misma experiencia personal pues afirma, citado por Jiménez, una falacia ya reconocida por Nisbet:<sup>56</sup> “Creo no exagerar [...] que en lo relativo a las ciencias de la naturaleza estábamos mejor dotados en los últimos tiempos de la Colonia”<sup>57</sup>.

Lo expuesto hasta ahora, es entonces un diagnóstico de criminalidad y locura en la sociedad colombiana, basados en el ignorar la evidente contradicción entre premisas que no son generalizables, pues si el foco de análisis está dentro de las características degeneradas dentro de la población joven de la Universidad Nacional, ¿cómo Jiménez logra traslapar las características de una población específica a una afirmación general sobre el territorio colombiano? En rigor no lo hace, ya que no acota ni suficiente ni necesariamente el *problema* que reconoce como una realidad, por no mencionar que bajo esta lógica de implicación llega igualmente a naturalizar aspectos tales como la prostitución, formas elegantes de estafa y ser políticamente amoral como procesos hereditarios, los cuales son, según él, elementos de locura generalizables dentro de la población<sup>58</sup>. Ahora bien, somos conscientes que previamente habíamos indicado que las argumentaciones de Jiménez carecen en muchos de los casos de soportes estadísticos que no permiten la afirmación generalizable y por ende no logra una contundencia. Con esto, es en rigor curioso que estas “demonstraciones” científicas, apoyadas por el positivismo de las ciencias dadas hacia el siglo XIX, estaban intentando reconocer un determinismo biológico, donde una relación geográfica podía generar implicaciones en el comportamiento. Así, hay una mezcla que

55 Ibid., 30.

56 Nisbet, *Historia de la idea...*, Op. Cit., 22.

57 Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, Op. Cit., 30-31.

58 Ibid., 32-34.



produce visiblemente distintas falacias de orden lógico donde el *argumento ad hominem* se metamorfoseaba en argumento de razonamientos válidos.

Al margen, las afirmaciones de Jiménez no se dirigen hacia la posibilidad de reconocer en qué se ha fallado sino en que resultamos ser, esto es, la afirmación y reconocimiento de un problema que es menester atender. Con ello, las distancias a Jiménez pueden ser evidentes sobre la base de no aceptar su apresurada lectura, pero sus propuestas, de nuevo, se ubican como pertinentes de evaluar en tanto se reprodujeron ampliamente, siendo aceptadas en su momento, donde el progreso podía ser motivado no por los alcances del futuro y sobre la expectativa de la mejora, sino bajo la restauración de nuestra raza, por la vergüenza que nos genera el presente. Así un futuro mejor se funda bajo el olvido de un pasado peor. Incluso, escuchando y leyendo otros intelectuales de la fecha podríamos afirmar que en efecto lograron reproducir un discurso que en su aceptación construyeron tal paradigma. Paradigma que busca agrupar la criminalidad no como un elemento sociológico sino con una tendencia geográfica, haciendo del delito un acto punitivo implicado en la relación suficiente por las condiciones geográficas<sup>59</sup>.

Ahora, evaluando las propuestas *terapéuticas* de Jiménez, estas buscan atajar nuestra raza y promulgar un fortalecimiento vital<sup>60</sup>, para lo cual plantea atender la desafortunada geografía, la baja e incipiente higiene y la errónea educación impartida a la población rural, bajo la “la reforma educacional y el fomento de la inmigración”<sup>61</sup>, éstas serían las salidas al atolladero de la decadencia. Para el caso de la educación es aún más vital, explica Jiménez, pues en nuestro país, es común aprender por “medios absurdos de la imitación inconsciente, de la memoria, de la rutina y de la recitación libresca”<sup>62</sup> y estos elementos no

59 Castro-Gómez, *¿Disciplinar o poblar?...*, Op. Cit., 47.

60 Jiménez, *Nuestras razas decaen...*, Op. Cit., 34-35.

61 Jiménez López, Miguel. “Primera conferencia. Dictada en el Teatro Municipal en la Asamblea de estudiantes. 21 de mayo de 1920”. En *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las “dolencias sociales”*, 103-137. Bogotá: Universidad del Rosario, 2011.

62 Jiménez, *Primera conferencia...*, Op. Cit., 31.



fortalecen la inteligencia y la voluntad. Buscando entonces una Colombia en el marco de una *escuela nueva* tendríamos un país que propicia la no degeneración<sup>63</sup>. Llegados entonces a este punto evaluemos en rigor este supuesto tratamiento basado en el diagnóstico del médico boyacense.

### 3. *La terapéutica: educación para la vida y diferenciación educacional*

Como lo vimos, para nuestro autor, parte de su diagnóstico de decadencia en la Colombia de principios del siglo XX se debe, entre otros tantos factores, a los insuficientes y desregulados procesos de enseñanza, los cuales no están orientados en la salvedad del futuro de la población. Es por ello, que lejos de desconocer la importancia que para este tiene la inmigración y la higiene, un elemento más cercano de tratamiento es la educación, la cual es mencionada por Jiménez como la instalación de una *escuela nueva* que se lograría bajo la diferenciación de las virtudes de los estudiantes, pues esto propendería a ubicar exactamente dónde está el mejoramiento de la especie<sup>64</sup>. Esto significa una lectura utilitarista en el sentido de reconocer una diferenciación, pues el mejoramiento de la especie está directamente relacionado no con la élite política sino con la población rural, la cual como lo vimos en la segunda sección es la que se encuentra degenerada según la lectura de Jiménez.

Iniciemos recordando que para el médico boyacense el progreso es un avance individual impuesto a la colectividad, pues ésta en tanto “muchedumbre” se rinde a los esfuerzos individuales del progreso. Por ello la *escuela nueva* debe potenciar el individuo para evitar con esto quedar oculto e improductivo. Para el autor tenemos entonces la disyuntiva de obrar en la novedad de la escuela nueva para el porvenir o la fatalidad de continuar con la declinación de una escuela vieja, la cual es definida por el autor

63 Jiménez, *La escuela...*, Op. Cit., 125.

64 Jiménez, *La escuela...*, Op. Cit., 149.



como *la educación al margen de la vida* que genera entre otros aspectos enfermedad del cuerpo y espíritu<sup>65</sup>. Con ello:

O ascendemos o declinamos; no hay término medio. El estancamiento de que a veces se habla en la historia de los pueblos es una simple noción teórica que en la realidad corresponde a un retroceso, pues que la posición histórica de una colectividad es siempre relativa a la evolución de las demás, y, en esta concurrencia universal, guardar quietud cuando los émulos avanzan es abrir una distancia que crece con el crecer indetenible de los tiempos<sup>66</sup>.

Desde esta posición Jiménez es llamado por una voz hacia el porvenir, cuya vista hacia el presente le hace deducir la enfermedad de la educación y la urgente necesidad de plantear entonces una más participante que genere productos y visibilice elementos de grandilocuencia para prosperar, convirtiendo a la “muchedumbre” en población que debe adaptarse a una *educación para la vida*. No obstante, si esta educación para la vida es de suma importancia por la cercanía pragmática y situada a problemas concretos, reales y experimentales, dados según Jiménez por una oleada del ciclo psicológico en la educación, el paso definitorio es mediante la *educación por medio de la vida*, lo cual es adentrarse en los procedimientos de vivir<sup>67</sup>, y esto es propiamente trabajar en el campo. Sobre esto, deja claro una suerte de superación de un estado a otro de educación, más que de una metodología dialéctica donde cada estadio genera las contradicciones para el surgimiento de otro por un surgimiento en la necesidad del cambio en la práctica de la educación.

Las reformas hacia la nueva forma de educación, hacia la *nueva escuela*, son el derrotero de naciones para Jiménez tales como Inglaterra, Francia, zonas Escandinavas, Alemania, Bélgica y otros países continentales europeos los cuales quieren progresar. Así, desde la perspectiva del autor, se trata de adaptar estos postulados, preferentemente en la educación primaria y de la

---

65 Ibid., 5-7.

66 Jiménez, *Primera conferencia...*, Op. Cit., 106.

67 Jiménez, *La escuela...*, Op. Cit., 9-11.



adolescencia en Colombia. Nótese, sin embargo, que tales aspectos y lugares propios de la implementación en rigor han de ser un imperativo de los gobiernos, pues para el caso de la formación profesional es una preocupación individual<sup>68</sup>, lo cual significa que la financiación de una educación superior debe estar a cargo del individuo y no de un gobierno vía legislación.

Ello significa que en esta noción de educación se afirma la educación pública desde la formación básica, pero la profesional no. Ello supondría que la educación escolar es la base de una sociedad. Por tanto, nos encontramos con una disyunción que, en principio, es exclusiva. Con todo esto, Jiménez expondrá que “Resuelto el problema cultural y defendido el vigor colectivo contra las agresiones del Trópico, estaremos en condición de seguir adelante con la labor de cada día”<sup>69</sup>. lo cual es educar públicamente a las masas en las labores que le competen: la ruralidad.

Ahora, la revisión de Jiménez en relación con esta *nueva escuela* implica traer a colación una detallada exposición sobre experiencias y tendencias actuales en la educación primaria para principios del siglo XX. Inicia en Alemania donde expone el movimiento educacional que hay allí, el cual no es sino buscar y fortalecer los poderes que en el niño hay por amor a su vida, es por tanto menester interpelar esta fuente para convertirla en acción<sup>70</sup>, esto significa que es necesario alimentar la ruralidad como escenario en el que el efecto se encuentra el niño, para decantar en la intervención de las verdaderas necesidades de éste. No obstante, estas tendencias alemanas son para Jiménez aún precoces, indefinidas como conclusiones generales, pues están en el marco de iniciales experiencias, esto en gran medida por el período posterior a la Gran Guerra (1914-1918) y su derrota en ésta<sup>71</sup>.

Diferente es la educación primaria popular en Dinamarca, pues en este país para el caso de 1925 agrega desde el presupuesto estatal, y en gracia a una política de gobierno, una amplia inver-

---

68 *Ibíd.*, 3.

69 Jiménez, *La escuela...*, Op. Cit., 14.

70 *Ibíd.*, 6.

71 *Ibíd.*, 17-18.



sión de dinero, lo cual sugiere no solo una preocupación sobre el provenir, sino además una concordancia por su ubicación geográfica, esto quiere decir que los lugares de enseñanza especializados en agricultura y manejo agrícola por lo agreste de la zona templada escandinava permite políticas educacionales acordes al aspecto geográfico<sup>72</sup>. Esto le hace a Jiménez determinar que en efecto una cultura sabia piensa no sobre el porvenir desde el punto de vista educacional, sino que se focaliza en el reconocimiento contextual de su geografía. Así, para el caso de trópico, la orientación vocacional y el carácter nacional debe ser bandera de las reformas educacionales<sup>73</sup>, las cuales deberían ser enseñadas en las comunidades rurales bajo elementos tales como las labores de colonización de especies vegetales, agricultura extensiva y utilización racional de las reservas forestales; y, para el caso de las comunidades urbanas, se deben plantear formaciones en el adiestramiento de iniciativa industrial<sup>74</sup>.

Para este entonces Jiménez veía en Dinamarca los elementos ampliamente seductores de valorar en primera instancia la geografía, lo cual le ayuda a sugerir cómo debía ser la exigencia educacional para la población trabajadora del trópico colombiano. Ahora, otra perspectiva mencionada por nuestro autor es Inglaterra, citando inicialmente la ley escolar de allí, denominada Reforma Fischer, la cual es para el autor *progresiva en su desarrollo y comprensiva en su organización*, pues exige la centralización del plan general y la unificación de los sistemas educativos para, entre otras cosas, estandarizar los intereses de la nación, ofrecer instrucción especial a los más capaces y atender de forma especial a los niños física y “mentalmente anormales”<sup>75</sup>.

Así pues, Inglaterra es ejemplar por la centralización como lo es la educación en Suiza, que es por mucho la de mayor relevancia para el autor, dado que allí hay una adecuación en términos de forma al modelo educativo inglés, que adaptado sugeriría una separación de niños con amplias carencias, no al punto del “retardo”, expone el autor, pero sí en evitar la lentitud del apren-

---

72 Ibid., 45-49.

73 Jiménez, *La escuela...*, Op. Cit., 49.

74 Ibid., 50.

75 Ibid., 52.



dizaje de niños de buen nivel. El motivo de la separación es evitar entonces la hibridación de aptitudes superiores con inferiores, argumenta el autor, lo que exige de tajo una infraestructura adecuada y un personal profesoral capacitado para afrontar tal reto<sup>76</sup>, por no mencionar serios cronogramas de actividades donde igual primen períodos de formación docente, vacaciones y sesiones de receso<sup>77</sup>.

Para el caso de Francia, la escuela se metodiza en los siguientes principios: i. es activa y gradual, lo cual hace referencia a la constancia y al desarrollo de las disposiciones naturales del niño en su corporalidad; ii. más progresiva que concéntrica, lo que implicaría que de acuerdo con el avance corporal y de edad se vayan aprendiendo nuevos elementos en vez de repetir; iii. intuitiva y práctica, que supone basar el aprendizaje en la experiencia y la pragmática más que de la repetición y la memorización; y, iv. utilitaria y educativa, que ofrece a la sociedad interpelar las reales necesidades del hombre del futuro, esto implica servir al ideal de la utilidad. Al subestimar estos cuatro principios se tendría una reservación a los lugares de decadencia de la sociedad, luego, contrariamente aceptándolos se llegaría al progreso<sup>78</sup>.

Finalmente, el ejemplo de educación para adoptar se ubica en los Estados Unidos, donde rescata la figura de John Dewey bajo la componenda del deber ser de la pedagogía, la cual ha de ser *genética, funcional y social*<sup>79</sup>. Con respecto a lo anterior, Jiménez expone desde Dewey<sup>80</sup>, que no se debe partir de los intereses que el niño tenga en cuanto niño, sino de aquellos que permitan reconocer un

76 Jiménez, *Primera conferencia...*, Op. Cit., 132.

77 Jiménez, *La escuela...*, Op. Cit., 79-80.

78 Jiménez, *La escuela...*, Op. Cit., 91-92.

79 *Ibíd.*, 104.

80 Tal lectura no puede ser tomada en estricto rigor, pues Dewey, al menos como lo expone Sandra Rojas Panqueva, en efecto consideraba que la escuela tradicional era autoritaria en regímenes de mandato y órdenes, frente a lo cual se planteaba una educación que tome por componenda el adiestramiento y la preparación para el futuro. Sandra Rojas Panqueva, "Concepción de maestro según Dewey" En: *Educación y pedagogía. Pasajes, encuentros y conversaciones*, ed. Esaú Páez y Martha Soledad Montero (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia), 143-144. Ahora bien, para comprender en detalle la escuela tradicional se hace diciente el trabajo de José Uriel Patiño, quien expone, en líneas generales, que, en la época de conquista y colonia las campañas evangelizadoras marcaron el inicio de la instrucción de la población bajo el supuesto de construir prototipos para la labor y la devoción. José Uriel Patiño. *La iglesia en América Latina*. (Bogotá: San Pablo, 2002), 80-92.



ser en formación. Luego por medio de la acción se va adaptando el desarrollo del ser humano<sup>81</sup>, y por ello esta forma de escuela, de *escuela activa*, es entonces el método que debería aplicarse. Sobre este tipo de formación, esto es, la concepción metódica en Dewey, Martha Soledad Montero y Sandra Rojas Panqueva exponen que para Dewey en efecto es de vital importancia los procesos de reflexión del niño desde el punto de vista de llevarlo a condiciones centradas en la acumulación de experiencias que propendan a la inteligencia y el comportamiento, lo cual permite evidentemente distancia con la escuela tradicional<sup>82</sup>. Sin embargo, entre líneas Montero y Rojas explican que lo anterior constituye en extremo la instrumentalización educativa, entendiéndola como una herramienta que busca la eficiencia más que la formación<sup>83</sup>. Al margen de todo ello, Jiménez expondrá que tal eficiencia es lo que hace de Estados Unidos un modelo para seguir<sup>84</sup> y por tanto es un llamado a replicar y adoptar tales escenarios teóricos de la pedagogía desarrollada allí.

Bajo las anteriores experiencias, el “mecanismo eterno de la vida” es la premisa de la educación de los modelos anglosajones, escandinavos y teutones. Son elementos maternos de la pedagogía, los cuales deberían adoptar las latitudes tropicales para buscar el mejoramiento de la raza y el bien de la humanidad<sup>85</sup>, pues si bien la inmigración sería la solución radical, la educación ayuda abismalmente<sup>86</sup>. De ahí, que el mecanismo paliativo deba ser la *nueva escuela* del trabajo, en tanto la escuela tradicional aleja al niño de la vida, explica Jiménez, generando afectación moral y replicando la forma de adquisición de elementos memorísticos y la no formación de elementos de prospectiva. Así, es de pertinencia reconocer que todo niño es en efecto una potencia de manipulación de objetos, un obstinado trabajador manual<sup>87</sup>.

81 Jiménez, *La escuela...*, Op. Cit., 104-107.

82 Martha Soledad Montero, y Sandra Rojas Panqueva. “Dewey: pensamiento reflexivo, proceso educativo y método”. En *Filosofía y educación. En la punta de la lengua*, ed. Martha Soledad Montero y Esaú Páez (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2015), 202-203.

83 Montero y Rojas, *Concepción de maestro...*, 220.

84 Jiménez, *La escuela...*, Op. Cit., 120-121.

85 *Ibid.*, 100.

86 Jiménez, *Primera conferencia...*, Op. Cit., 113.

87 Jiménez, *La escuela...*, Op. Cit., 124-125.



Pero lo principal es intervenir a los niños que puedan ser eventualmente trabajadores para evitar con ello rehabilitar asperezas en el futuro<sup>88</sup>. Frente a esto, Jiménez, saca a relucir su segundo argumento teórico de autoridad, a saber: el método Montessori, el cual, como lo exponen Montero y Oliverio Moreno, también nace de una preocupación por el futuro, basado en la observación biológica de la médica italiana hacia la función de la escuela<sup>89</sup>. Empero, para Jiménez tal método permite también ocuparse de los “anormales”, reconocer el problema de las aptitudes desviadas y definir la orientación profesional<sup>90</sup>, lo cual ha de ser un imperativo fundado desde la familia hasta el Estado,<sup>91</sup> pues es importante reconocer que:

hay individuos que nacen especialmente dotados para las funciones reproductoras, en tanto que otros traen aptitudes para la vida industrial de la sociedad, y, entre estos últimos, los hay organizados para dirigir, al paso que otros se adaptan por su conformación nativa a las humildes pero esenciales funciones del trabajo<sup>92</sup>.

Lo anterior, indicaría entonces que todos tienen una función social y, por tanto, poseen un valor específico. Puesto así, la tarea de la orientación vocacional, por ejemplo, debe estar en detectar tempranamente las disposiciones originarias de los cuerpos de la sociedad y trabajar arduamente en la diferenciación de las virtudes de los estudiantes, para lograr saber dónde se localiza el verdadero mejoramiento de la especie<sup>93</sup>. Luego, hacia tal porvenir plantea Jiménez su *terapéutica*.

### *Observación final*

¿Por qué la *terapéutica* de Jiménez, en lo que respecta al modelo pedagógico de *escuela nueva* se hace interesante, como problema

88 Ibid., 126.

89 Martha Soledad Montero y Oliverio Moreno. “Pedagogía científica y normalidad en Montessori” *Logos*, n° 20 (2011): 60-61.

90 Jiménez, *La escuela...*, Op. Cit., 137-138.

91 Ibid., 145-146.

92 Ibid., 147.

93 Ibid., 149.



que puede lograr interpelar el ejercicio de la investigación histórica? Para ser justos, amplios son los debates alrededor de la historiografía y genealogía de la educación en Colombia<sup>94</sup>, de suerte que un análisis sobre la incidencia de Jiménez en este campo de estudio exige un espacio mayor, no obstante, en respuesta a la pregunta sí es viable afirmar que los procesos de formación, en nuestra historia, en rigor no cambian sustancialmente, pues a partir de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la educación se interviene por la política para empoderar las élites económicas.

El progreso, entonces se ha medido, desde dichos periodos, por la especialización de la población y la bifurcación de los oficios en zonas rurales y urbanas, los cuales se deben en gran medida por el modelo de escuela nueva, que en rigor poseen referentes más decisivos con los trabajos de Agustín Nieto Caballero y la fundación del Gimnasio Moderno en 1914<sup>95</sup>, así como de su trabajo de presión legislativa para hacer de la educación rural una obligatoriedad bajo la Ley 56 de 1927<sup>96</sup>. Puesto así, no sobraría, en la sospecha decisiva de una continuidad investigativa, preguntarse si: ¿parte de nuestros modelos de educación estarán fundados bajo la lógica de un progreso que condena nuestra hibridación racial y justifica una terapéutica física y moral? Al menos como lo expusimos en la tercera sección, desde Miguel Jiménez López, podría responderse que sí.

---

94 Sobre esto, autores como Miguel Ángel Herrera Zgaib y Marco Aurelio Herrera Zgaib realizan un amplio y detallado estudio histórico sobre las reformas en las universidades públicas. Miguel Ángel Herrera Zgaib y Marco Aurelio Herrera Zgaib. *Educación pública superior, hegemonía cultural y crisis de representación política en Colombia, 1842-1984*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009). Además, desde otra orilla teórica, Oscar Saldarriaga expone, bajo la reconstrucción del oficio del maestro, una historia del desarrollo profesoral en Colombia. Oscar Saldarriaga. *Del oficio del maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*. (Bogotá: Magisterio, 2003). Finalmente, Fernando Guillén Martínez, que desde una sociología histórica devela los desarrollos de la política colombiana para comprender las reformas legislativas que interpelaron a Colombia a principios del siglo XX. Fernando Guillén Martínez. *El poder político en Colombia*. (Bogotá: Ariel, 2015).

95 Herrera y Herrera Zgaib. *Educación pública superior...*, 34.

96 República de Colombia, *Ley 114 de 1922*, "Sobre inmigración y colonias agrícolas", Bogotá, 30 de diciembre de 1922.



## Referencias

### Fuentes primarias

Jiménez López, Miguel. *La escuela y la vida*. Lausanne: Imprimeries Réunies S.A., 1928.

Jiménez López, Miguel. “Novena conferencia. Dictada en el Teatro Municipal en la Asamblea de estudiantes. Junio de 1920”. En *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las “dolencias sociales”*, 371-401. Bogotá: Universidad del Rosario, 2011.

Jiménez López, Miguel. *Nuestras razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y países similares*. Bogotá: Imprenta y litografía Juan Casis, 1920.

Jiménez López, Miguel. “Primera conferencia. Dictada en el Teatro Municipal en la Asamblea de estudiantes. 21 de mayo de 1920”. En *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las “dolencias sociales”*, 103-137. Bogotá: Universidad del Rosario, 2011.

### Fuentes secundarias

Arias, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010.

Arroyave Bernal, Carlos. “Eugenesia en Colombia: una reflexión teórica desde los estudios sociales de la ciencia” *Medicina*, n°4, 34 (2012): 354-362.

Castro-Gómez, Santiago. “¿Disciplinar o poblar? La intelectualidad colombiana frente a la biopolítica (1904-1934)” *Nómadas*, n°26 (2007): 44-55.



Guerra García, Yolanda. "Vejez y eugenesia en Colombia. Consideraciones históricas y bioéticas" *Revista Latinoamericana de Bioética*, 16 n° 2 (2016): 140-161.

Gómez, Laureano. *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*. Bogotá, Editorial Revista Colombiana Ltda., 1970.

Guillén Martínez, Fernando. *El poder político en Colombia*. Bogotá: Ariel, 2015.

Herrera Zgaib, Miguel Ángel y Herrera Zgaib, Marco Aurelio. *Educación pública superior, hegemonía cultural y crisis de representación política en Colombia, 1842-1984*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Koselleck, Reinhart. *Sentido y repetición en la historia*. Buenos Aires: Hydra, 2013.

LaRosa, Michael y Mejía, Germán. *Historia concisa de Colombia (1810-2013)*. Bogotá: Debate, 2017.

López de Mesa, Luis. *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Bogotá, Librería colombiana, 1934.

Márquez, Jorge. "El médico de oficio en Colombia en las décadas de 1920 y 1930" *Revista Mundos do Trabalho*, 7 n°42 (2014): 85-104.

Martínez Martín, Abel. "Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929" *Historia y Sociedad*, n°32 (2017): 103-138.

Ministerio de Educación Nacional. *Escuela Nueva*. Consultada el 27 de mayo de 2019, <http://cort.as/-JdCR>.

McGraw, Jason. "Purificar la Nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930" *Revista de Estudios Sociales*, n° 27 (2007): 62-75.



Montero, Martha Soledad y Moreno, Oliverio. "Pedagogía científica y normalidad en Montessori" *Logos*, n° 20 (2011): 59-80.

Montero, Martha Soledad y Rojas Panqueva, Sandra. "Dewey: pensamiento reflexivo, proceso educativo y método". En *Filosofía y educación. En la punta de la lengua*, Ed. Martha Soledad Montero y Esaú Páez. 201-228. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2015.

Muñoz, Catalina. *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2011.

Nisbet, Robert. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Gedisa, 1998.

Patiño, José Uriel. *La iglesia en América Latina*. Bogotá: San Pablo, 2002.

República de Colombia, *Ley 114 de 1992*, "Sobre inmigración y colonias agrícolas", Bogotá, 30 de diciembre de 1992.

República de Colombia, *Ley 56 de 1927*, "Por la cual se dictan algunas disposiciones sobre instrucción pública", Bogotá, 10 de noviembre de 1927.

Rhenals, Ana Milena y Flórez Bolívar, Francisco. "Escogiendo entre los extranjeros 'indeseables': afroantillanos, sirio-libaneses, raza e inmigración en Colombia, 1880-1937", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n°1, 40 (2013): 243-271.

Rojas Panqueva, Sandra. "Concepción de maestro según Dewey". En *Educación y pedagogía. Pasajes, encuentros y conversaciones*, Ed. Martha Soledad Montero y Esaú Páez. 143-172. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2014.

Saldarriaga, Oscar. *Del oficio del maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*. Bogotá: Magisterio, 2003.

Stepan, Nancy. *The Hour of Eugenics: Race, Gender and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University, 1991.

Torres Gutiérrez, Manuel. "Un psiquiatra decimonónico en el siglo XX. Miguel Jiménez López (1875-1955)" *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 30 n°2 (2001): 113-140.

Villegas, Aquilino. *La República*, "Discurso pronunciado en Manizales por el doctor Aquilino Villegas, en la velada organizada por el Comité Olímpico de Caldas", 22 de noviembre de 1921.